LA VARIANTE ANULAR

El día que los políticos decidieron poner fin a las restricciones del estado de alarma Yago y sus amigos prepararon una celebración por todo lo alto. Por supuesto, alcohol. Fernando organizó una kedada con las amigas de la novia de Alex. Iba a ser una noche épica. Al parecer todo el mundo tuvo la misma idea. Imaginad, más de doce meses sin discotecas, sin fin de año, sin fiestas de fin de curso, sin año nuevo chino. Fue un desmadre colosal. Las escenas de miles de jóvenes en las calles dejando a su paso toneladas de basura en forma de botellas de ginebra y vasos de plástico dieron la vuelta al mundo, en cada ciudad de España.

Esto ocurrió en la madrugada del 9 de Mayo. Por entonces nadie conocía la variante anular del SARS COVID, una mutación que según algunos expertos surgió esa misma noche, cuando los sistemas inmunes de aquellos jóvenes pasaron de estar confinados a expuestos a un bombardeo vírico colosal. ¿Fue culpable el aislamiento o la sobre exposición? la combinación de ambos factores fue la tormenta perfecta. Si el COVID19 se llevaba por delante a los ancianos y a varones mayores de sesenta años, la variante anular se cebaba de manera muy especial en jóvenes de 15 a 30 años. La tasa de mortalidad fue de un 96%, en algunas ciudades como las grandes capitales llegó a rozar el 100%.

El periodo de incubación no esperó dos semanas, a las 48 horas los servicios de emergencias detectaron la oleada de jóvenes que morían asfixiados sin ser capaces de siquiera pedir ayuda. Pulmones que colapsaban, trombos masivos, ictus fulminantes que los mataban sin síntoma alguno.

El telediario de las 21 horas llegó con retraso. Las ambulancias llegaban para certificar las muertes. Hubo residencias estudiantiles que fueron barridas. La falta de equipos de emergencia protegidos provocó que los cadáveres quedarán abandonados, para consternación de familiares que no sabían nada de la suerte de sus hijos.

Andrés Alberto Ruiz Gallardo, conocido por sus amigos como Gallardo había pasado la madrugada del 9 de Mayo encerrado en su habitación jugando al Dark Souls. Sus amigos habían insistido en que saliera, pero no estaba de ánimo, hacía dos días la chica que le gustaba y con la que había estado saliendo dos semanas le había dicho por Whatsapp que mejor lo dejaban.

-Gallardo, no me fastidies, que llevábais juntos dos semanas- le decía su amigo Fran.

-Ya, ¡pero qué dos semanas! no insistas tío, no estoy de ánimo. Salid, pillad un buen pedo, y cuando volváis a casa, resacosos y hechos puró yo seré un héroe del Dark Souls.

-Eres idiota, tú te lo pierdes.

-Estas charlas siempre me devuelven el ánimo.

El Lunes, Gallardo se despertó a las dos de la tarde, su madre se levantaba temprano para trabajar, así que no tuvo que escuchar ningún reproche del tipo "qué horas son estas de levantarte". Su Universidad tenía turnos de tarde, y tenía clases online debido a varios alumnos que habían estado expuestos a familiares. Desayunó, se pasó una hora viendo series de Netflix, se duchó, se puso a repasar los apuntes y a mirar una presentación que les habían pedido. De fondo se oían sirenas de ambulancias, de vez en cuando el sonido lejano de helicópteros. Quizás hoy había alguna manifestación. Eran las cuatro cuando iban a empezar las clases, cuando escuchó llantos desconsolados en la calle. Se asomó a mirar y vio a una familia llorando desconsoladamente.

El servidor de la universidad lanzó un aviso de que las clases se habían interrumpido. Escribió un mensaje a su amigo Fran, quien seguro estaría arrastrando las consecuencias de una resaca colosal. No le respondió. Escribió en el grupo de sus colegas de la facultad. Sin respuesta. En las últimas diez horas nadie había escrito nada.

Sin clase, y sin amigos con los que charlar decidió encender el Dark Souls en su consola y echar unas cuantas partidas en modo aventura. En ese momento recibió la llamada de su madre, muy agitada:

-¿Estás bien?, ¿notas algo raro?

-Mamá, ¿qué te pasa? claro que estoy bien.

-Escucha, no quiero que salgas de casa para nada, ¿ME HAS OÍDO? ¡NO SALGAS DE CASA PARA NADA!

-Joder mamá, claro. Pero ¿qué pasa?

-¿NO LO SABES? está muriendo mucha gente de tu edad, prométeme que no vas a salir, dicen que el Gobierno va a poner un toque de queda estricto.

-Vale lo que no....

-¡Prométemelo!

-Vale, prometido.

ESCENA 2

Intrigado, se fue a su cuarto. En su escritorio tenía el portátil con un soporte conectado al monitor. Entró en el diario 20minutos.es. El encabezamiento en letras grandes, rezaba así:

EL GOBIERNO ANUNCIARÁ EN ALGUNAS HORAS EL ESTADO DE EXCEPCIÓN

ALGUNOS EXPERTOS INDICAN QUE LA MORTALIDAD JUVENIL PODRÍA SER DEL 100%

LAS MORGUES SE NIEGAN A RECIBIR LOS CUERPOS DE LOS JÓVENES AFECTADOS POR LA MISTERIOSA VARIANTE DEL CORONA VIRUS

Con los ojos desencajados comenzó a leer un espantoso relato de muertes fulminantes de jóvenes que hasta hace unas horas habían estado celebrando el final del Estado de alarma. Fotos de camiones militares. Una foto de un cerco policial impidiendo la entrada en una residencia estudiantil. Una sabana colgando en la ventana de una vivienda en la cual habían escrito: AYUDA.

En ese momento comenzó a escuchar las sirenas aullando por toda la ciudad. Corrió al balcón y lo abrió para ver un poco más de aquel desastre, un policía local, porra en mano (no entendía aun por qué) le gritó con la mascarilla mal colocada.

-¡MÉTASE DENTRO COÑO! ¡MÉTASE DENTRO Y NO ABRA LA VENTANA!

Una mujer corría con la bolsa de la compra en una mano y en la otra un niño de siete años al que llevaba en volandas. Por la forma en la que arrastraba al niño se diría que estaba huyendo de un Tsunami.

En ese momento escuchó la puerta de su casa abrirse y cerrarse de un portazo.

-¿Andrés?

-Aquí estoy mamá.

La madre se echó a llorar nada más verlo. No había ningún alivio en su llanto.

-Lo siento cariño. Tienes que ir a tu cuarto, no puedes tener contacto conmigo. Las noticias dicen que es mucho peor que el COVID19. Tienes que estar aislado.

-¿Pero qué ha pasado? los periódicos no están explicando nada.

-Todos los jóvenes están muriendo. Parece que el virus ha mutado... yo que sé. Pero no está quedando nadie vivo. Por favor, ve a tu cuarto, te llevaré de comer.

Andrés fue a su cuarto inmediatamente. No tenía la sensación de que aquello le estuviera ocurriendo a él, simplemente estaba viendo cómo le ocurría a otro. No era posible. Justo cuando parecía que lo peor de la pandemia había pasado.... y en ese momento se dio cuenta de que eran sus amigos los que estaban muriendo.

Llamó a Fran, a sus compañeros de clase. Nadie respondía el teléfono. Finalmente Fran respondió a su llamada.

-¡¡¡¡FRAN!!!! ¿estás bien?

Se hizo silencio al otro lado de la línea.

-Soy la madre de Fran. Lo siento, Fran ha muerto esta mañana. Adiós.

Colgó.

No pudo evitar a llorar descontroladamente. Lloró como si tuviera cinco años. Una vez que empezó ignoró cuanto tiempo había pasado llorando. Recordó haberse tirado al suelo, rodar, sonarse los mocos, gritar. Esto no estaba bien.

En el monitor conectado a su portátil aparecieron las imágenes del presidente Pedro Sánchez. Era la primera vez que lo veía perder el aplomo. Tenía los ojos hundidos en dos cuencas surcadas de ojeras. Se le veía hacer esfuerzos por mantenerse derecho, pero todo su lenguaje corporal indicaba: QUIERO LARGARME DE AQUÍ.

ESCENA 3

-Estamos en los momentos más duros que como país hemos podido vivir. La pandemia, el virus SARS COV19, que creíamos superado gracias al esfuerzo de esta administración por hacer llegar las vacunas, ha mutado en la variante más peligrosa. Un nuevo grupo de expertos está trabajando junto con virólogos de todo el mundo para secuencias e identificar este agresivo patógeno. Los recursos de nuestros socios europeos, así como los del Reino Unido y los Estados Unidos han sido puestos a nuestra disposición.

El rostro del presidente parecía envejecer por momentos, aquellos agujeros negros se iban tragando poco a poco a los dos globos oculares, como su fueran pozos de alquitrán.

-Con el acuerdo de todas las fuerzas políticas hemos acordado decretar el Estado de Excepción y el toque de queda excepto para el personal esencial. Juntos...- tosió- venceremos esta amenaza. Cuídense y manténganse en casa.

Fin de la emisión.

-Estas son las palabras del presidente Sánchez - dijo la locutora de RTVE- en su comunicado a la nación. En breve tendremos a un panel de expertos que nos irá informando de la actualidad de esta nueva mutación del SARSCOV19.

-Suficiente- dijo Andrés en voz alta.

Cerró la ventana de la web de RTVE y miró distintos diarios, El mundo, El País, La Vanguardia, otra vez 20 minutos. Las cifras de jóvenes fallecidos seguían creciendo de manera más y más alarmante. Entró el Twitch, ¿quien quedaría? De momento los canales de TitusClan, Ibai, el Xokas, el Rubius, Mangel no estaban emitiendo. Sólo emitían streamers de otros países, quienes obviamente no hablaban de otro tema.

Abrió una pestaña con Twitter y buscó: "el Rubius". Con los ojos abiertos como platos comenzó a leer las distintas noticias, todas copiadas de las mismas fuentes, indicando la muerte del popular Youtuber "El Rubius" en su casa de Andorra. El destino de Ibai, su amigo Ánder, Mángel, y todos los famosos del mundo de Internet habían fallecido, al igual que los millones de jóvenes españoles.

Una nueva noticia abrió el directo en vídeo del diario El País.

EL VIRUS LLEGA A FRANCIA, SE DETECTAN LAS MUERTES DE JÓVENES EN PARIS, al parecer los jóvenes venían de un vuelo de Madrid.

LA UNIÓN EUROPEA CIERRA LA ENTRADA DE VUELOS Y VEHÍCULOS PROCEDENTES DE ESPAÑA

ALEMANIA DETECTA LOS PRIMEROS CASOS DEL VIRUS QUE ESTÁ SEGANDO LAS VIDAS DE LOS JÓVENES

Su madre llamó a la puerta. No era consciente del tiempo que había pasado.

-Cariño, ¿cómo estás, cómo te encuentras?

-Estoy perfectamente mamá. Ya sabes que no he salido de casa en.... cuatro días.

-Perdona que no te haya dicho nada, me han estado llamando los tíos y....

Su madre iba a decir que sus primos habían muerto. Tenía primos en Barcelona.

-Ok, me lo temía.

-Te dejo en el suelo una bandeja con la cena, si necesitas algo me lo dices. Si necesitas usar el baño he dejado leía para limpies después de usarlo. Tienes que salir de tu cuarto con mascarilla... son las recomendaciones.

-Mamá, que tú tienes unos cuantos años, dudo que el virus se interese en tí.

Silencio.

-No es el momento de hacer bromas.

-Lo sé, es un mecanismo de defensa.

Su madre le había preparado dos sandwich de queso y jamón, una manzana y un yogurt. En una funda había una mascarilla FP2 y una botellita de gel hidroalcohólico. Era como volver a empezar, pero peor.

Comió lentamente su cena mientras veía la emisión desde la web de RTVE (la televisión pública de España). Habían vuelto a acordar no poder nada de féretros, pero esta vez, no lo consiguieron. Dado que la nueva mutación era letal con los jóvenes, las Fuerzas armadas habían perdido más del 40% de soldados, todos los menores de 30 años habían muerto, y los mandos no estaban seguros de mandar personal militar de 30 años o más hasta que no se supiera más del virus. Eso provocaba que los cadáveres se amontonaran en residencias estudiantes y en las viviendas de padres que sacaban los cadáveres a la calle esperando que los recogieran, pero nadie los recogía.

Un virólogo que había perdido a dos hijos, uno de 16 y otro de 21 años explicaba que la nueva variante había mutado en un evento super contagiador: la gran concentración de jóvenes la madrugada del 9 de Mayo. Seguían llegando datos de fallecimientos, todo apuntaba a que una generación al completo había sido barrida. Pero no toda.

Andrés se fue a dormir con la certeza de que este, había sido el peor día de su vida. Pero lo peor estaba por llegar.

ESCENA 4

Eran las cuatro de la madrugada cuando alguien comenzó a aporrear la puerta.

-¡UDME, abran la puerta!

La UDME es la Unidad Militar de Emergencias.

-¡No salgas cariño!- gritó la madre.

Andrés, en calzoncillos y con cara de sueño, volvió al interior de su cuarto.

Escuchó a los militares hablar con su madre. Por más que pegaba la oreja no era capaz de entender lo que decían. Al poco alguién habló desde el otro lado de su dormitorio.

-No abra la puerta. Soy el sub teniente Mollero, de la Udme. Andrés, ¿cómo se encuentra?.

-¿Qué quiere que le diga? estoy acojonado. Me han despertado los militares a las cuatro de la mañana.

-Lo entiendo perfectamente y le pido disculpas. Esta es la situación, ahora mismo usted es la única persona que tengamos constancia que haya sobrevivido. ¿Qué quiere decir eso? que debemos de tener un cuidado especial para que no se contagie. Podríamos llevarle a unas instalaciones seguras en aislamiento, pero lo cierto es que el único entorno seguro es aquel en el que usted ha permanecido los últimos días.

-Entiendo.

-Mucho me temo que quedará en aislamiento por su seguridad. Instalaremos un equipo médico en el salón de su casa y estaremos controlando su salud. Además, de tener que tomar muestras de sangre. Mucho me temo que su madre no podrá estar ya que queremos que no tenga contacto con nadie, su madre estará en cuarentena en un hotel medicalizado.

Andrés no sabía qué decir.

-Mamá, ¿estás ahí?

-Sí. Hazles caso a estos señores, es lo mejor.

-Ok, llámame cuando llegues al hotel y me cuentas.

-Andrés, necesitamos sacarle muestras de sangre, le pedimos que se ponga tanto la mascarilla que le vamos a dar como el traje y gorro. Cuando esté listo avísenos y vaya al salón donde obtendremos varias muestras.

Tras colocarse toda la parafernalia le sacaron sangre, le tomaron muestras de mucosas nasales, de saliva, y le pidieron que orinara y defecara en dos vasos diferentes. Luego le pincharon con un cóctel antiviral.

-Puede que le provoque somnolencia. Si necesita algo de comer nos lo dice, si necesita ir al baño avísenos, si se encuentra mal o cualquier síntoma por pequeño que sea, nos lo hace saber.

Le pusieron dos pegatinas unidas por unos cables a una cajita para monitorear sus latidos.

Andrés volvió a su dormitorio iba a disponerse a meterse en la cama cuando se dio cuenta de que algo no iba bien.

-Me han drogado.

Dijo antes de desplomarse en la cama.

El tiempo que pasó insconsciente no lo supo a ciencia cierta. Recordaba imágenes parciales, lo metieron en una especie de bolsa de plástico de aislamiento y lo llevaron a un hospital militar. Allí volvieron a pincharle algo que lo volvió a dejar fuera de combate. Cuando se despertó tenía esparadrapos por varias partes del cuerpo haciéndole compañía a dolores en la columna y el vientre. Tardó el despertarse, los efectos de las drogas tardaban en irse y no controlaba por completo su cuerpo.

Una enfermera cubierta con un traje de goma que parecía asfixiante y algo parecido a una escafandra miraba una pantalla y tecleaba en ella. Estaba en una sala donde todo estaba cubierto con plástico. Él seguía metido en el sarcófago burbuja.

-¿Qué ha pasado?

-Le hemos llevado a una instalación segura para poder hacerle pruebas y asegurarnos que está bien.

-Mollero me ha mentido, me dijeron que me querían en casa.

-Nuevas órdenes - la enfermera no dejaba de mirar la pantalla- la situación se ha puesto peor.

-¿Cómo que peor? todos los jóvenes de España han muerto, ¿qué puede ser peor que eso?

-Que todos los jóvenes de la Unión Europea hayan muerto. En África ya están cayendo, en la India medio país, además, esos países son mucho más jóvenes que Europa. En Estados Unidos han reaccionado rápido, pero tienen ya varios casos.

-No sé si lo saben, pero yo no soy un superviviente, simplemente no he estado expuesto. Llevo días en casa, sin salir.

-Se equivoca, su madre le contagió cuando llegó a casa. Es por eso que le hemos traído aquí. Los mayores ahora son los contagiadores, y los jóvenes los que mueren, es el mundo al revés, sólo que ahora es mucho más mortal.

-¿Qué significa eso, que soy inmune?

-Eso parece. Pero tenemos que seguir haciendo más pruebas.

-¿Pero qué queréis, descuartizarme?

-Me refiero a pruebas de laboratorio, le hemos sacado de todo. Ahora toca que otros investiguen qué le hace inmune al virus, el grado de exposición que ha tenido, y si tiene anticuerpos.

-Vaya. ¿Sabes si hay más jóvenes como yo?

-No. Nadie sabe de ningún caso. Es más, estamos guardando absoluto secreto. Si otros países saben que tenemos un paciente inmune podrían....en fin.

-Ya, podrían llevarme a Guántanamo y ponerme un pijama naranja.

-O descuartizarle.

ESCENA 5

-Espero que está hablando en broma.

La enfermera dejó de escribir en el teclado y lo dejó solo.

-¿Podría alguien traerme a un ser humano por favor?, ¿alguien me escucha?- gritó, pero no recibió ninguna respuesta.

Hizo un análisis de la situación, llevaba un pijama de hospital, tenía un suero conectado al brazo derecho, pegatinas en el pecho para monitorearlo, y se dio cuenta de que un tubo violaba su sagrada uretra.

-Qué bien- dijo en voz alta- no es por nada, pero si me aburro mucho podría empezar a cantar en voz alta, y entonces los que peligran son ustedes.

Espero unos segundos.

-¿Nadie dice nada?, vale, ustedes se lo han buscado.

Comenzó a cantar grandes éxitos del pop español, primero con voz más queda, pero luego se vino arriba y comenzó a desgañitarse, Sabina, Miguel Ríos, Ana Torroja, La oreja de van Gogh, se animó con todo. Finalmente consiguió lo que quería, entró un nuevo buzo sanitario, también militar.

-Es suficiente.

-No, me parece que no. Entiendo que me quieran estudiar, pero no me pueden tener con un tubo en el pito estando sano.

-En cuanto tengamos los resultados del laboratorio le pasaremos a una zona más cómoda, mientras tanto es por su seguridad.

-¿Y eso cuanto tiempo es?

-Horas. Pero no lo sabemos con certeza.

-No sé si pueden traerme mi portátil.

-No. De momento las instrucciones que tenemos son de aislamiento. Podemos traerle material de lectura y una televisión.

-¿Qué soy, una señora de cincuenta años?

-No tiene muchas opciones, colabore por favor, sé que no es fácil, pero ya le han dicho que esta catastrofe está afectando a todo el mundo.

Le trajeron varios periódicos. Le recordaban a las portadas de los periódicos que anunciaban una guerra mundial.

COLAPSO

EL MUNDO CAE ANTE LA NUEVA PANDEMIA

LA VARIANTE BARRE LA JUVENTUD DEL PLANETA

¿SIN ESPERANZA?

LA INDIA PIERDE AL 60% DE SU POBLACIÓN

Aun así siguió leyendo hasta completar cada página de aquellas publicaciones. Se sintió mal por la forma en la que habló con los militares. ¿De verdad no había quedado nadie en esa franja de edad?

-Al final podré salir con una chica mayor que yo- dijo entre dientes, pero se arrepintió de inmediato de haberlo dicho, seguro que los militares que lo analizaban había perdido a alguien cercano, hermanos, hijos, sobrinos, vecinos, amigos, compañeros de gimnasio, de estudios.

Un artículo de la Vanguardia comentaba algunas de las teorías que circulaban por Internet, una de ellas afirmaba que se trataba de un ajuste poblacional llevado a cabo por la naturaleza. Malthusianismo versión Gaia. Como especulación tenía su interés, si Thanos había reducido la población del mundo para que la población se ajustara a los recursos naturales, esto obedecía al mismo propósito. Sin embargo el miedo a una nueva variante atenazaba a todos por igual, es como si la primera pandemia, con la lista de muertos hubiera dado paso a un virus mucho peor, ¿qué sería lo siguiente? en su generación el asunto de la extinción sólo existía en las películas de catástrofes, ahora lo estaban viviendo en directo, en primera persona. Mátame meteorito.

El militar cumplió su promesa, le quitaron los tubos y los sueros y lo llevaron a una habitación. También le dieron su portátil, pero le hicieron firmar que no filtraría información, sólo podría comunicarse con su madre, no podía enviar correos, tweets, ni nada parecido. No le dijeron que le habían bloqueado las redes sociales.

Dos semanas en régimen de aislamiento que pasó leyendo muchísimo y aprendiendo a jugar al baloncesto con un militar de cincuenta años en mucha mejor forma que él.

El veredicto no tardó en llegar.

-Sus anticuerpos nos han ayudado a encontrar una forma de curar a otros posibles enfermos. Quedan jóvenes en los Estados Unidos, Canadá, y en Australia. Así que, es usted libre, un vehículo le llevará a su casa donde su madre le espera. Seguiremos citándole para hacerle pruebas.

El militar que le hablaba era uno nuevo, más viejo que los demás, sospechaba que uno de los más expertos, o con más poder.

-Dígame una cosa. ¿Cree usted que este desastre se puede volver a repetir?

El militar le miró por encima de sus gafas de vista cansada.

-Este desastre se va a volver a repetir. Estamos siguiendo más de una docena de virus con potencial de hacer lo que este y más.

-Perdone mi ignorancia, ¿y por qué han tardado tanto en salir a la luz?, ¿por qué ahora, en 2021 dan la cara?

-Sólo hay un factor que ha cambiado en todos estos años: la super población.

Vaya, pensó Andrés, al final van a tener razón los pirados de la teoría Malthusiana de la regulación natural de la población, si los volcanes compensan la emisión de gases de efecto invernadero, los virus hacen una liposucción humana a escala pandémica. Qué sabia es la naturaleza, y qué despiadada.

La base donde se encontraba estaba en Pinto, cerca de un aeródromo. Le llevaron en la parte de atrás, con mascarilla y aislado del conductor. Cuando intentó hablarle este se llevó un dedo al oído indicándole que no podía oirle, así que se limitó a mirar cómo banderas negras con nombres de jóvenes colgaban de balcones y de los puentes de las autovías. El mundo estaba de luto, cada hogar tenía alguien a quien llorar. Las universidades e Institutos se habían vaciado de alumnos. Madrid se había vuelto más silenciosa, como si fuera una geriátrica ciudad del norte de Europa. Salieron de la circunvalación y entraron en Móstoles adentrándose hasta llegar al barrio de su infancia, el Colegio Público Besteiro estaba adornado con un mosaico de fotos juveniles.

Salió al exterior con cierto miedo, ¿cómo le tratarían sus vecinos?, ¿se había convertido en una celebridad o en el indigno superviviente de una masacre? vio las miradas incrédulas de la gente de su barrio al verle. No se detuvo hasta entrar en su casa, donde su madre le esperaba hecha un manojo de nervios.

FIN

Madrid, 9 de Mayo de 2021. Esta madrugada finalizó el estado de alarma, ocasión esta que fue aprovechada por numerosos jóvenes de todo el país para salir a celebrar, deseosos de pasar página de una pesadilla que, por desgracia, todavía no ha terminado. Reconozco que la indignación y la rabia me ha llevado a escribir este relato, que, además, ha sido todo un experimento online, ya que emití en directo desde mi canal de Youtube todo el proceso de escritura, podéis encontrar los dos vídeos que recogen esta peculiar performance exhibicionista:

Parte 1: el proceso de escritura (2 horas 41 minutos) https://youtu.be/80Ms-Mykkew

Parte 2: conclusiones https://youtu.be/i7CCw2I-5SY

La idea para llevar a cabo el directo me ha venido de una moda entre estudiantes que emiten directos con sus maratonianas sesiones de estudio. En mi caso no se puede decir que haya tenido mucho éxito :-D